



208324

La Tercera Santiago 29-1-1984

9-11 Segundo cuerpo

Panorama cultural

Guía de lectores

Alone



Por Hernán Poblete Varas,
de la Academia Chilena de la Lengua

AHORA es el silencio definitivo: Hernán Díaz Arrieta ha muerto. Hacia ya tiempo que la enfermedad y la vejez habían acallado la voz de nuestro gran solitario y en los corrillos literarios o amistosos siempre surgía la pregunta: ¿Cómo está Alone?

Y la pregunta contenía una esperanza: que aquella mente que ilustró tantos y tantos años de vida literaria chilena continuara lúcida; que este testigo siguiera presente. Aunque lo supiéramos semi-impedido, vacilante entre espacios de luz y espacios de sombra, su presencia alentaba esperanzas. Es cierto que ya nos habíamos acostumbrado a no encontrar sus crónicas en el lugar de siempre, pero eso no impedía buscarles como esperando una milagrosa reaparición. Se le echaba de menos, se le echaba de menos.

Alguna vez escribí que era fácil no estar de acuerdo con Alone. Las ideas y las opiniones no sólo separan, pueden llevar hasta el encarnizamiento, y en una época en que -casi diría por principio- se le niega todo valor al contrincante, no costaba mucho hacer primar las diferencias. Pero, aunque esos desacuerdos pudieran llegar muy hondo, una superior condición allanaba los terrenos. Era su enorme talento, su estilo agudo, su viveza intelectual, su ingenio, su admirable dominio del idioma, virtudes que hacían de sus crónicas joyas impecables, tan inmediatas a la creación artística, que era casi imposible distinguirles de ésta.

Durante décadas los juicios de Alone

pesaron casi definitivamente en las letras chilenas. Tal vez con la sola excepción de Omer Emeth, no ha habido otro crítico o comentarista literario más influyente y que haya dejado más profunda huella. Muchos se quejaban, con o sin razón, pero todos se hicieron alguna vez la pregunta: ¿Qué dirá Alone de mi libro? A menudo su palabra fue consagratória y, si miramos con la larga perspectiva de sus años de labor crítica, hemos de advertir que no fue vana esa palabra. Sabía distinguir "entre las voces, una".

Y no escatimaba elogios ni consejos. Casi todos los más altos valores de las letras nacionales deben algo y más de algo al agudo testimonio de Alone.

Alguien escribió que poseía una maravillosa intuición, un olfato de perro de presa y también que solía desdeñar a los escritores jóvenes sólo por serlo, y que su prestigio de oráculo llegaba a ser peligroso. Cierto que era caprichoso, apasionado, pero sus hallazgos se nutrían también de otras fuentes: ingenio, cultura, intuición.

¿Será necesario recordar que no era sólo un crítico? Entre sus crónicas personales hay obras maestras: "Las campanas de Nuestra Señora", "Treinta horas en Madrid" y "Jerónimo", para dar unos pocos ejemplos. Prosa aligera, madura, que expresa admirablemente cuanto el autor se ha propuesto expresar. Irónico, emocionado, descriptivo, brillante o meditabundo, Alone adaptaba el vuelo de su pluma a las circunstancias de cada crónica, o de cada evocación. Repitémoslo: un maestro, que poseía el raro don de la palabra escrita.

Alone [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alone [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile